



# "LA RONDA"

Escuela Waldorf Gabriela Mistral



Querida Comunidad:

En esta entrega de LA RONDA, queremos nuevamente invitarlos a compartir las celebraciones de festividad de la Escuela, desde los pensamientos y ánimo que vivimos en estas fechas. Esta vez, LA RONDA incluye también la celebración de Kinder en esta época, en el espíritu de que toda la Comunidad esté vinculada a las celebraciones de cada Ciclo.

Nuestra Tierra, como un organismo vivo, nos muestra en el curso de las estaciones su respirar; inhala y exhala rítmicamente y alternando en cada hemisferio. Las festividades cristianas que marcan el ritmo de nuestro quehacer en el año, contienen también ese ritmo respiratorio, ofrecido a través de las fiestas de Pascua de Resurrección, San Juan, Micael y Navidad.

Con los alumnos de Básica, celebramos en esta época la fiesta de San Juan.

Es común en muchas partes del mundo que se festeje San Juan encendiendo fogatas. Es una celebración que coincide con el solsticio de verano en el hemisferio Norte y de invierno en el hemisferio Sur. ¿Qué significa este acto de encender el fuego y quemar muñecos de paja? Cada solsticio puede considerarse como un nuevo empezar y una esperanza renovadora. El fuego siempre ha simbolizado purificación. La fogata, en este caso, representa esa ayuda que recibimos para juntar las fuerzas que nos mantienen conscientes en este camino de crecimiento espiritual; nos ayuda a transformar nuestras inclinaciones negativas, en fuerzas que, renovadas, nos impulsa ha ser mejores seres humanos, y así contribuir en la construcción de una comunidad de seres humanos libres hacia el amor. La luz del fuego representa la conciencia y la claridad.

Es un tiempo para mirar adentro e iluminar con nuestra propia luz aquello que espera su transformación o lo que debemos cambiar.

“San Juan representa para nosotros la figura que se encuentra en el umbral entre el mundo antiguo y el que está por venir. Predicando en el desierto el camino de transformación, Juan Bautista prepara el cambio hacia ese nuevo futuro, en el que el hombre se integra conscientemente con el mundo espiritual. La aridez del desierto produce una vivencia de soledad absoluta, pero necesaria, que lleva al ser humano

a percibir sus propios límites y a iniciar una búsqueda para encontrar su camino y a Cristo en sí mismo. Para lograr esto, el hombre requiere de un gran compromiso y una gran voluntad para trabajar sobre lo que ha de transformar. Juan el Bautista es el precursor de ese camino y es por eso celebramos su fiesta, porque aún necesitamos de su fuerza y de su ayuda.” J. Moran

Este tiempo nos brinda una oportunidad para transformar y renovar juntos el sentir que debe unirnos en estas fechas, y poder, entonces, continuar construyendo vínculos, y creciendo en el encuentro.

Participan los otros seres humanos y el mundo que nos rodea, es una interrelación, un intercambio constante, que depende del trabajo profundo que hagamos en nuestro interior, sin olvidar lo que de nuestros actos se refleja en los demás.

Facultad de profesores





Contempla el sol  
a la medianoche.  
Con piedras edifica  
en el suelo sin vida.  
Descubre así en el ocaso  
y en la noche de la muerte  
el nuevo inicio de la creación  
el joven poder de la mañana.  
Deja revelarse las alturas  
del eterno Verbo de los dioses,  
pues han de amparar las honduras  
el plácido cobijo.  
Viviendo en lo oscuro  
genera tú un sol.  
Tejiendo en la materia  
descubre la gloria del espíritu.

Rudolph Steiner



# DÍA DE SAN JUAN—UNA NUEVA ESCUCHA

Peter Selg

La celebración de la “hora solar” en el día de San Juan, se remonta a la época precristiana. Conecta a los seres humanos con su origen espiritual. Con el Misterio del Gólgota, como individuos tenemos la responsabilidad de ser activos y creativos en los asuntos del mundo. Especialmente en las situaciones de crisis es necesario que el ser humano despliegue su facultad creadora.

La fiesta de San Juan, el 24 de Junio, fiesta del Bautista <celebrada en pleno solsticio de verano en el Hemisferio Norte y de invierno en el Hemisferio Sur> siguió siendo un importante acontecimiento cáltico del cristianismo en la Edad Media. Se celebraban misas adicionales a medianoche y a primera hora de la mañana, y había un intenso período, comparable con el tiempo de Adviento como preparación para la Navidad. Como describió Rudolf Steiner, ya desde mucho antes de la inflexión de los tiempos y del cristianismo se celebraban los sagrados cultos festivos de la época de San Juan. En la antigüedad, los seres humanos se unían a este movimiento respiratorio de la Tierra; sus celebraciones en el momento de la “hora solar” del ciclo anual tenían una orientación cósmica. Con una conciencia “soñadora”, con música y cantos, llevaban sus ruegos hacia el cosmos, el amplio espacio anímico de la época.

## Encuentro entre el cielo y la tierra

El día de San Juan escuchaban la respuesta de las alturas y recibían el “sueño del Yo”. Soñaban con su Yo, con su ser más íntimo, un ser que en aquel momento, mucho antes del giro de los tiempos, aun resguardado y protegido en el espacio celeste, no había llegado realmente a la Tierra. Sin embargo, en tiempos de San Juan, apareció en el alma una primera intuición del Yo, como una estrella en el “sueño celestial”. Se mostraba cada verano en la “ventana del cielo” que se

abría con la exhalación de la Tierra; se anhelaba y se suplicaba desde las profundidades.

Las celebraciones cálticas abrieron un espacio inicial de encuentro para esta experiencia, establecieron un lazo entre el cielo y la Tierra.

Luego, en la encrucijada de los tiempos, el Yo humano entró en el mundo terrenal, y fue Juan el Bautista quien pregonó este hecho. Como “testigo de la luz”, preparó el camino de la luz que estaba a punto de llegar al mundo terrestre. El Bautista era una figura poderosa, la “voz que clama en el desierto”. Se encontraba en la línea de los profetas judíos que eran concedores de la historia, concedores de la importancia de la conciencia y la responsabilidad moral. El Bautista fortaleció las fuerzas espirituales de los que bautizaba. Con su exhortación de “cambiar el sentido”, los consagró al que iba a venir. Disponía de “palabras llameantes”, con las que quería despertar y desarrollar la conciencia de la humanidad como órgano de conocimiento y órgano de percepción para el Yo venidero, para el “Yo Soy”.

## Motivos individuales de acción.

Hoy el Yo humano ocupa su sitio en la Tierra — nos hemos hecho portadores de nuestro Yo. Siendo esto así: ¿Qué “sueño de San Juan” podemos soñar aún? Nuestro Yo se ha vuelto, al menos en parte, terrenal, ya no está en el refugio de las alturas. Sin embargo, Rudolf Steiner sigue destacando la importancia de la “hora solar” de la época de San Juan dentro del curso del año. Describe a Uriel, el arcángel de las alturas, en medio de la “inteligencia cósmica” y su mirada a la Tierra, una mirada admonitoria de un gesto severo y sublime. Uriel, la “luz de Dios” y el “fuego de Dios”, ya estaba detrás de Elías y de Juan Bautista. Hoy, cada año en la época de San Juan, sigue mirando todos los tipos de actividad e inactividad de la humanidad en la Tierra.

Observa hasta qué punto los seres humanos son capaces de

dejar los pensamientos cósmicos de luz se conviertan en motivos individuales para la acción, y hasta qué punto sirven para hacer lo necesario de forma activa y creativa.

El punto de inflexión en los tiempos fue una época de crisis drástica, y el misterio de Cristo estaba en peligro. Si Juan no hubiera preparado la encarnación de Cristo, esta habría pasado desapercibida. Fue el momento crucial para el futuro de la humanidad.

Hoy sigue en juego el futuro de toda la Humanidad y de toda la Tierra. Y seguimos en el camino hacia el Yo Superior y verdadero cuya ausencia permitiría a Ahriman, el "príncipe de este mundo" que conquistase todo lo terrenal.

En abril de 1924 Rudolf Steiner dijo en Praga: "es verdaderamente la ruina del Yo si uno olvida todo por lo que ha pasado. Igualmente sería la ruina del Yo de la civilización, del Yo de la humanidad (occidental), si olvidara completamente por lo que ha pasado a lo largo de su historia (...) (GA 239, conferencia del 5 de abril de 1924) Con estas palabras, se refirió al olvido general de los movimientos espirituales de la historia europea, y expresó la necesidad de que la Antroposofía restableciera esa conciencia histórica.

### Juicio individual y moralidad

En nuestros tiempos, todavía podemos hacer una lectura diferente de las indicaciones de Rudolf Steiner: Significaría la ruina del Yo de la civilización si Europa y el resto del mundo "olvidaran" no solo las corrientes espirituales históricas, sino también el totalitarismo ahrimánico que atravesamos en el siglo XX. Hoy, es nuestro deber volvernros contra todo totalitarismo, colectivismo, y tecnocratismo, con la "conciencia histórica" que debemos a Uriel.

La humanidad está necesitada de discernimiento y moralidad individuales, de entusiasmo moral por los "gérmenes de realidad", capaces de crear nuevos mundos en tiempos duros y en gran parte sometidos a la ideología bio-política.

Juan Bautista era un clariaudiente, el día de San Juan es la celebración de la inspiración del futuro, de una nueva escucha que estamos por aprender, para saber escuchar al prójimo y al espíritu de los tiempos, Micael, en tiempos de amenaza colectiva.





# “HANSEL Y GRETTEL”

Hermanos Grimm

Junto a un bosque muy grande vivía un pobre leñador con su mujer y dos hijos; el niño se llamaba Hänsel, y la niña, Gretel. Apenas tenían qué comer, y en una época de carestía que sufrió el país, llegó un momento en que el hombre ni siquiera podía ganarse el pan de cada día. Estaba el leñador una noche en la cama, cavilando y revolviéndose, sin que las preocupaciones le dejaran pegar el ojo; finalmente, dijo, suspirando, a su mujer: - ¿Qué va a ser de nosotros? ¿Cómo alimentar a los pobres pequeños, puesto que nada nos queda? - Se me ocurre una cosa -respondió ella-. Mañana, de madrugada, nos llevaremos a los niños a lo más espeso del bosque. Les encenderemos un fuego, les daremos un pedacito de pan y luego los dejaremos solos para ir a nuestro trabajo. Como no sabrán encontrar el camino de vuelta, nos libramos de ellos. - ¡Por Dios, mujer! -replicó el hombre-. Eso no lo hago yo. ¡Cómo voy a cargar sobre mí el abandonar a mis hijos en el bosque! No tardarían en ser destrozados por las fieras. - ¡No seas necio! -exclamó ella-. ¿Quieres, pues, que nos muramos de hambre los cuatro? ¡Ya puedes ponerte a aserrar las tablas de los ataúdes! -. Y no cesó de importunarle hasta que el hombre accedió-. Pero me dan mucha lástima -decía.

Los dos hermanitos, a quienes el hambre mantenía siempre desvelados, oyeron lo que su madrastra aconsejaba a su padre. Gretel, entre amargas lágrimas, dijo a Hänsel: - ¡Ahora sí que estamos perdidos! - No llores, Gretel -la consoló el niño-, y no te aflijas, que yo me las arreglaré para salir del paso. Y cuando los viejos estuvieron dormidos, levantóse, púsose la chaquetita y salió a la calle por la puerta trasera. Brillaba una luna esplendorosa y los blancos guijarros que estaban en el suelo delante de la casa, relucían como plata pura. Hänsel los fue recogiendo hasta que no le cupieron más en los bolsillos. De vuelta a su cuarto, dijo a Gretel: - Nada temas, hermanita, y duerme tranquila: Dios no nos abandonará -y se acostó de nuevo.

A las primeras luces del día, antes aún de que saliera el sol, la mujer fue a llamar a los niños: - ¡Vamos, holgazanes, levantaos! Hemos de ir al bosque por leña-. Y dando a cada uno un pedacito de pan, les advirtió: Ahí tenéis esto para mediodía, pero no os lo comáis antes, pues no os daré más.

Gretel se puso el pan debajo del delantal, porque Hänsel llevaba los bolsillos llenos de piedras, y emprendieron los cuatro el camino del bosque. Al cabo de un ratito de andar, Hänsel se detenía de cuando en cuando, para volverse a mirar hacia la casa. Dijo el padre: - Hänsel, no te quedes rezagado mirando atrás, ¡atención y piernas vivas! - Es que miro el gatito blanco, que desde el tejado me está diciendo adiós -respondió el niño. Y replicó la mujer: - Tonto, no es el gato, sino el sol de la mañana, que se refleja en la chimenea. Pero lo que estaba haciendo Hänsel no era mirar el gato, sino ir echando blancas piedrecitas, que sacaba del bolsillo, a lo largo del camino.

Cuando estuvieron en medio del bosque, dijo el padre: - Recoged ahora leña, pequeños, os encenderé un fuego para que no tengáis frío. Hänsel y Gretel reunieron un buen montón de leña menuda. Prepararon una hoguera, y cuando ya ardió con viva llama, dijo la mujer: - Poneos ahora al lado del fuego, chiquillos, y descansad, mientras nosotros nos vamos por el bosque a cortar leña. Cuando hayamos terminado, vendremos a recogeros.

Los dos hermanitos se sentaron junto al fuego, y al mediodía, cada uno se comió su pedacito de pan. Y como oían el ruido de los hachazos, creían que su padre estaba cerca. Pero, en realidad, no era el hacha, sino una rama que él había atado a un árbol seco, y que el viento hacía chocar contra el tronco. Al cabo de mucho rato de estar allí sentados, el cansancio les cerró los ojos, y se quedaron profundamente dormidos. Despertaron, cuando ya era noche cerrada. Gretel se echó a llorar, diciendo: - ¿Cómo saldremos del bosque? Pero Hänsel la consoló: - Espera un poquitín a que brille la luna, que ya encontraremos el camino.

Y cuando la luna estuvo alta en el cielo, el niño, cogiendo de la mano a su hermanita, guiose por las guijas, que, brillando como plata batida, le indicaron la ruta. Anduvieron toda la noche, y llegaron a la casa al despuntar el alba. Llamaron a la puerta y les abrió la madrastra, que, al verlos, exclamó: - ¡Diablo de niños! ¿Qué es eso de quedarse tantas horas en el bosque? ¡Creíamos que no queríais volver! El padre, en cambio, se alegró de que hubieran vuelto, pues le remordía la conciencia por haberlos abandonado.

Algún tiempo después hubo otra época de miseria en el país, y los niños oyeron una noche cómo la madrastra, estando en la cama, decía a su marido: - Otra vez se ha terminado todo; sólo nos queda media hogaza de pan, y sanseacabó. Tenemos que deshacernos de los niños. Los llevaremos más adentro del bosque para que no puedan encontrar el camino; de otro modo, no hay salvación para nosotros. Al padre le dolía mucho abandonar a los niños, y pensaba: "Mejor harías partiendo con tus hijos el último bocado." Pero la mujer no quiso escuchar sus razones, y lo llenó de reproches e improperios. Quien cede la primera vez, también ha de ceder la segunda; y, así, el hombre no tuvo valor para negarse.

Pero los niños estaban aún despiertos y oyeron la conversación. Cuando los viejos se hubieron dormido, levantóse Hänsel con intención de salir a proveerse de guijarros, como la vez anterior; pero no pudo hacerlo, pues la mujer había cerrado la puerta. Dijo, no obstante, a su hermanita, para consolarla: - No llores, Gretel, y duerme tranquila, que Dios Nuestro Señor nos ayudará.

A la madrugada siguiente se presentó la mujer a sacarlos de la cama y les dio su pedacito de pan, más pequeño aún que la vez anterior. Camino del bosque, Hänsel iba desmigajando el pan en el bolsillo y, deteniéndose de trecho en trecho, dejaba caer miguitas en el suelo. - Hänsel, ¿por qué te paras a mirar atrás? -preguntó el padre-. ¡Vamos, no te entretengas! - Estoy mirando mi palomita, que desde el tejado me dice adiós. -

¡Bobo! -intervino la mujer-, no es tu palomita, sino el sol de la mañana, que brilla en la chimenea. Pero Hänsel fue sembrando de migas todo el camino.

La madrastra condujo a los niños aún más adentro del bosque, a un lugar en el que nunca había estado. Encendieron una gran hoguera, y la mujer les dijo: - Quedaos aquí, pequeños, y si os cansáis, echad una siestecita. Nosotros vamos por leña; al atardecer, cuando hayamos terminado, volveremos a recogerlos. A mediodía, Gretel partió su pan con Hänsel, ya que él había esparcido el suyo por el camino. Luego se quedaron dormidos, sin que nadie se presentara a buscar a los pobrecillos; se despertaron cuando era ya de noche oscura. Hänsel consoló a Gretel diciéndole: - Espera un poco, hermanita, a que salga la luna; entonces veremos las migas de pan que yo he esparcido, y que nos mostrarán el camino de vuelta.

Cuando salió la luna, se dispusieron a regresar; pero no encontraron ni una sola miga; se las habían comido los mil pajarillos que volaban por el bosque. Dijo Hänsel a Gretel: - Ya daremos con el camino -pero no lo encontraron. Anduvieron toda la noche y todo el día siguiente, desde la madrugada hasta el atardecer, sin lograr salir del bosque; sufrían además de hambre, pues no habían comido más que unos pocos frutos silvestres, recogidos del suelo. Y como se sentían tan cansados que las piernas se negaban ya a sostenerlos, echáronse al pie de un árbol y se quedaron dormidos.

Y amaneció el día tercero desde que salieron de casa. Reanudaron la marcha, pero cada vez se extraviaban más en el bosque. Si alguien no acudía pronto en su ayuda, estaban condenados a morir de hambre. Pero he aquí que hacia mediodía vieron un hermoso pajarillo, blanco como la nieve, posado en la rama de un árbol; y cantaba tan dulcemente, que se detuvieron a escucharlo. Cuando hubo terminado, abrió sus alas y emprendió el vuelo, y ellos lo siguieron, hasta llegar a una casita, en cuyo tejado se posó; y al acercarse vieron que la casita estaba hecha de pan y cubierta de bizcocho, y las ventanas eran de

puro azúcar. - ¡Mira qué bien! -exclamó Hänsel-, aquí podremos sacar el vientre de mal año. Yo comeré un pedacito del tejado; tú, Gretel, puedes probar la ventana, verás cuán dulce es. Se encaramó el niño al tejado y rompió un trocito para probar a qué sabía, mientras su hermanita mordisqueaba en los cristales. Entonces oyeron una voz suave que procedía del interior:

“¿Será acaso la ratita  
la que roe mi casita?”

Pero los niños respondieron:

“Es el viento, es el viento  
que sopla violento.”

Y siguieron comiendo sin desconcertarse. Hänsel, que encontraba el tejado sabrosísimo, desgajó un buen pedazo, y Gretel sacó todo un cristal redondo y se sentó en el suelo, comiendo a dos carrillos. Abrióse entonces la puerta bruscamente, y salió una mujer viejísima, que se apoyaba en una muleta.

Los niños se asustaron de tal modo, que soltaron lo que tenían en las manos; pero la vieja, meneando la cabeza, les dijo: - Hola, pequeñines, ¿quién os ha traído? Entrad y quedaos conmigo, no os haré ningún daño. Y, cogiéndolos de la mano, los introdujo en la casita, donde había servida una apetitosa comida: leche con bollos azucarados, manzanas y nueces. Después los llevó a dos camitas con ropas blancas, y Hänsel y Gretel se acostaron en ellas, creyéndose en el cielo.

La vieja aparentaba ser muy buena y amable, pero, en realidad, era una bruja malvada que acechaba a los niños para cazarlos, y había construido la casita de pan con el único objeto de atraerlos. Cuando uno caía en su poder, lo mataba, lo guisaba y se lo comía; esto era para ella un gran banquete. Las brujas tienen los ojos rojizos y son muy cortas de vista; pero, en cambio, su olfato es muy fino, como el de los animales, por lo que desde muy lejos ventean la presencia de las personas. Cuando sintió que

se acercaban Hänsel y Gretel, dijo para sus adentros, con una risotada maligna: “¡Míos son; éstos no se me escapan!” Levantóse muy de mañana, antes de que los niños se despertasen, y, al verlos descansar tan plácidamente, con aquellas mejillitas tan sonrosadas y coloreadas, murmuró entre dientes: “¡Serán un buen bocado!” Y, agarrando a Hänsel con su mano seca, llevólo a un pequeño establo y lo encerró detrás de una reja. Gritó y protestó el niño con todas sus fuerzas, pero todo fue inútil. Dirigióse entonces a la cama de Gretel y despertó a la pequeña, sacudiéndola rudamente y gritándole: - Levántate, holgazana, ve a buscar agua y guisa algo bueno para tu hermano; lo tengo en el establo y quiero que engorde. Cuando esté bien cebado, me lo comeré. Gretel se echó a llorar amargamente, pero en vano; hubo de cumplir los mandatos de la bruja.

Desde entonces a Hänsel le sirvieron comidas exquisitas, mientras Gretel no recibía sino cáscaras de cangrejo. Todas las mañanas bajaba la vieja al establo y decía: - Hänsel, saca el dedo, que quiero saber si estás gordo. Pero Hänsel, en vez del dedo, sacaba un huesecito, y la vieja, que tenía la vista muy mala, pensaba que era realmente el dedo del niño, y todo era extrañarse de que no engordara. Cuando, al cabo de cuatro semanas, vio que Hänsel continuaba tan flaco, perdió la paciencia y no quiso aguardar más tiempo: - Anda, Gretel -dijo a la niña-, a buscar agua, ¡ligera! Esté gordo o flaco tu hermano, mañana me lo comeré. ¡Qué desconsuelo el de la hermanita, cuando venía con el agua, y cómo le corrían las lágrimas por las mejillas! “¡Dios mío, ayúdanos! -rogaba-. ¡Ojalá nos hubiesen devorado las fieras del bosque; por lo menos habríamos muerto juntos!” - ¡Basta de lloriqueos! -gritó la vieja-; de nada han de servirte.

Por la madrugada, Gretel hubo de salir a llenar de agua el caldero y encender fuego. - Primero coceremos pan -dijo la bruja-. Ya he calentado el horno y preparado la masa -. Y de un empujón llevó a la pobre niña hasta el horno, de cuya boca salían grandes llamas. Entra a ver si está bastante caliente para meter el pan -mandó la vieja.



Su intención era cerrar la puerta del horno cuando la niña estuviese en su interior, asarla y comérsela también. Pero Gretel le adivinó el pensamiento y dijo: - No sé cómo hay que hacerlo; ¿cómo lo haré para entrar? - ¡Habrás visto criatura más tonta! -replicó la bruja-. Bastante grande es la abertura; yo misma podría pasar por ella -y, para demostrárselo, se adelantó y metió la cabeza en la boca del horno. Entonces Gretel, de un empujón, la precipitó en el interior y, cerrando la puerta de hierro, corrió el cerrojo. ¡Allí era de oír la de chillidos que daba la bruja! ¡Qué gritos más pavorosos! Pero la niña echó a correr, y la malvada hechicera hubo de morir quemada miserablemente.

Corrió Gretel al establo donde estaba encerrado Hänsel y le abrió la puerta, exclamando: ¡Hänsel, estamos salvados; ya está muerta la bruja! Saltó el niño afuera, como un pájaro al que se le abre la jaula. ¡Qué alegría sintieron los dos, y cómo se arrojaron al cuello uno del otro, y qué de abrazos y besos! Y como ya nada tenían que temer, recorrieron la casa de la bruja, y en todos los rincones encontraron cajas llenas de perlas y piedras preciosas. - ¡Más valen éstas que los guijarros! -exclamó Hänsel, llenándose de ellas los bolsillos. Y dijo Gretel: - También yo quiero llevar algo a casa -y, a su vez, se llenó el delantal de pedrería. - Vámonos ahora -dijo el niño-; debemos salir de este bosque embrujado -. A unas dos horas de andar llegaron a un gran río. - No podremos pasarlo -observó Hänsel-, no veo ni puente ni pasarela. - Ni tampoco hay barquita alguna -añadió Gretel-; pero allí nada un pato blanco, y si se lo pido nos ayudará a pasar el río -.

Y gritó:

“Patito, buen patito mío

Hänsel y Gretel han llegado al río.

No hay ningún puente por donde pasar;

¿sobre tu blanca espalda nos quieres llevar?.”

Acercóse el patito, y el niño se subió en él, invitando a su hermana a hacer lo mismo. - No -replicó Gretel-, sería muy pesado para el patito; vale más que nos lleve uno tras otro. Así lo hizo el buen pato, y cuando ya estuvieron en la orilla opuesta y hubieron caminado otro trecho, el bosque les fue siendo cada vez más familiar, hasta que, al fin, descubrieron a lo lejos la casa de su padre. Echaron entonces a correr, entraron como una tromba y se colgaron del cuello de su padre. El pobre hombre no había tenido una sola hora de reposo desde el día en que abandonara a sus hijos en el bosque; y en cuanto a la madrastra, había muerto. Volcó Gretel su delantal, y todas las perlas y piedras preciosas saltaron por el suelo, mientras Hänsel vaciaba también a puñados sus bolsillos. Se acabaron las penas, y en adelante vivieron los tres felices. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.



# FESTIVIDADES EN EL KINDERGARTEN

En el primer septenio de nuestras vidas hay un anhelo profundo de llegar a ser individuos en la tierra, de encarnar y así cumplir con lo que nos hemos propuesto para esta vida. Para llegar a hacerlo es que el niño pequeño, que viene llegando, va despertando muy poco a poco y va tomando todos los elementos físicos con los que se encuentra, tales como sonidos, colores, olores, temperaturas, etc. y las hace propias con su percepción, el niño es *"todo él un órgano sensorio"*, lo que siente lo siente con la totalidad de su corporalidad, uno lo puede notar al ver como mueven sus pies y manos cuando están contentos o tristes. El cuerpo físico aún no se separa de su cuerpo anímico, debe madurar y nacer antes su cuerpo etérico, pero eso ocurre alrededor de los siete años. De la misma forma el niño experimenta las estaciones del año, al sentir mucho frío o calor el niño lo experimenta con toda su corporalidad y al concentrar en su corporalidad su vida anímica este no solo lo forma físicamente, sino que también va formando una base para su futura moralidad.

Por otro lado, podemos observar que en el transcurso del año hay cuatro estaciones, aquí en Chile, muy claras unas de otras, ellas ejercen grandes influencias en nuestro entorno tales como brotes y nacimientos, aridez, decaimiento de la naturaleza, pero a la vez cosechas y una naturaleza fría y desnuda, cada uno de estos gestos nos invitan a un estado anímico distinto, nos lleva a imágenes interiores que van completando el mundo que los niños pequeños están conociendo. Un ritmo claro en el transcurrir del año. También hay un ritmo en las festividades cristianas donde los gestos se acompañan con las estaciones, van de la mano.

En el kínder celebramos Micael, San Martín, Navidad y Pascua de Resurrección, cada una de estas festividades acompañan el gesto de la estación que celebramos con ellas. Micael nos invita a no dejarnos llevar por las encandilantes fuerzas del fin del verano que suelen encontrarnos desprevenidos, nos arraiga y ayuda

a reencontrarnos con la Tierra, Micael con su espada de hierro. Luego está San Martín; gracias a Micael logramos mantenernos firmes en la Tierra, luego San Martín con su llama de compasión nos ayuda a entender que *"yo soy tu, tu eres yo"* y enfrentarnos al mundo entendiendo que somos en medida que todos seamos. Luego llega la Navidad con su Adviento, tras un recorrido y espera lleno de anhelo nace Cristo y llega el invierno que durante todo el Adviento nos ha llevado a un recorrido hacia el interior, a despojarnos de la materialidad y a entrar en la riqueza de nuestra alma, y justo ahí encontramos al Niño Jesús, en el momento cúlmine del invierno preparados para recibirlo. Transcurrido el invierno llega la primavera, estamos dispuestos para encontrarnos con la luz del sol que nos dará fuerzas para resistir la Pasión de Cristo y finalmente celebrar la Resurrección de Él, celebramos su entrega y Resurrección con los brotes, flores, pájaros, etc.

Así intentamos entregarle al niño pequeño un ritmo anual afín a su estado de desarrollo, a un niño rico en percepciones le damos un sentido profundo a lo que va sintiendo en su entorno. Los niños están aún muy cerca del mundo espiritual, entonces cada gesto que pueda reunirlos con ese mundo en su primera infancia, lo atesorarán para su vida adulta y nosotras las profesoras con la esperanza que les de grandes cimientos para un corazón lleno de fuerza y calor.

Verónica Serrano, profesora de kindergarten.

# LA MANTITA PARA EL NIÑO JESÚS

Hace muchísimo tiempo, María se preparaba para el nacimiento de su hijo Jesús. Se dispuso a tejer una mantilla para el niño que ya estaba por nacer. Caminó entre las Estrellas y ellas le dieron finos y radiantes hilos de cristal para su tejido. Llegó junto a la Luna y ella le regaló blancos hilos de plata. Al visitar al Sol, éste le ofreció brillantes hilos de oro. Así María reunió todos los hilos y empezó a tejerlos juntos. Pero ¡ay! Los hilos se deslizaban y se separaban sin lograr tejerlos juntos. Entonces María, continuó su camino buscando y buscando cómo hacer la mantilla más tibia para su Hijo.

¡Ay, queridas piedras! Dijo María. Vosotras que sois fuertes y firmes ¿podéis ayudarme a tejer todos los hilos y convertirlos en la mantita para el Niño Jesús?

- No, madre María, dijeron las piedras. Nosotras señalaremos tu camino hacia el establo, y haremos un suelo fuerte y firme para tus pasos, pero no te podemos ayudar a tejer los hilos.

¡Ay, queridas plantas! Dijo María, vosotras que son tan hermosas y verdes, ¿podéis ayudarme a tejer todos los hilos y convertirlos en la mantita para el Niño Jesús?

- No, madre María, nosotras te haremos un jardín donde crezca la flor de Nochebuena, los lirios y las rosas de Navidad, pero no podemos ayudarte a tejer los hilos.

¡Ay, queridos animales! Dijo María, vosotros que sois tan ágiles y alegres, ¿podéis ayudarme a tejer todos los hilos y convertirlos en la mantita para el Niño Jesús?

- No, madre María, nuestro hermano el burrito te ayudará y te cargará durante tu largo viaje, pero no podemos ayudarte a tejer los hilos.

María ya no sabía a dónde ir a pedir ayuda, pero entonces vino un ángel hacia ella y muy suave le dijo: - Madre María, tienes que pedir a los niños amor de sus corazones y, cuando los niños de la Tierra te envíen su amor, con él podrás tejer la mantita del Niño Jesús.

Y eso fue lo que sucedió. Desde entonces, cada año en la época de Adviento, viene ese Ángel y nos trae luz en la oscuridad, y cada niño puede tomar esa luz y con ella, su amor podrá llegar hasta María para que pueda tejer la mantita del Niño Dios.



# ACTIVIDAD KINDER

## Estrella de 8 puntas:

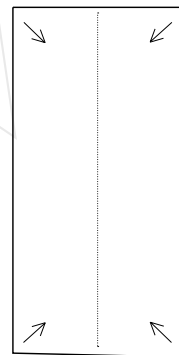
Para adornar nuestra casa recordando la estrella de Belén, les ofrecemos las indicaciones para hacer una bella estrella de ocho puntas.

Necesitarán:

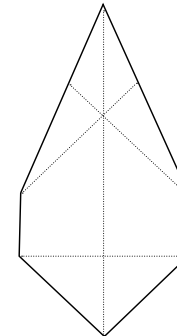
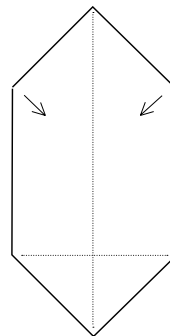
1. Papel translucido (seda o volantin)
2. Tijeras
3. Pegamento

### Pasos a seguir :

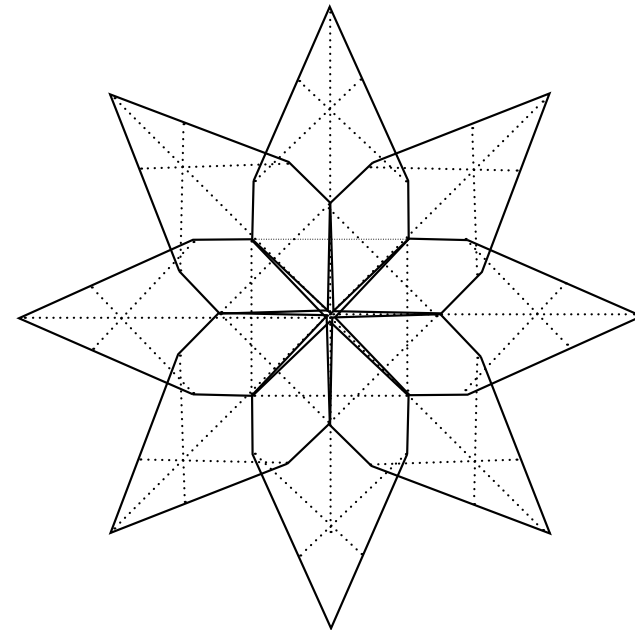
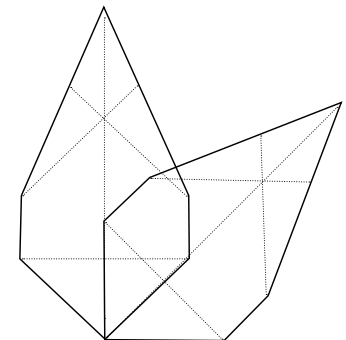
1. Cortar rectángulos 5 x 15 cm



2. Doblar cada esquina hacia donde indica la flecha.



3. Pegar una figura sobre otra hasta completar la estrella



# LOS ÁNGELES VIENEN

Los án - ge - les vie - nen des - de las es - tre - llas can - tan can - tan

5 y tra - en mú - si - ca ce - les - tial el ni - ño Je - sús a na - ci - do

